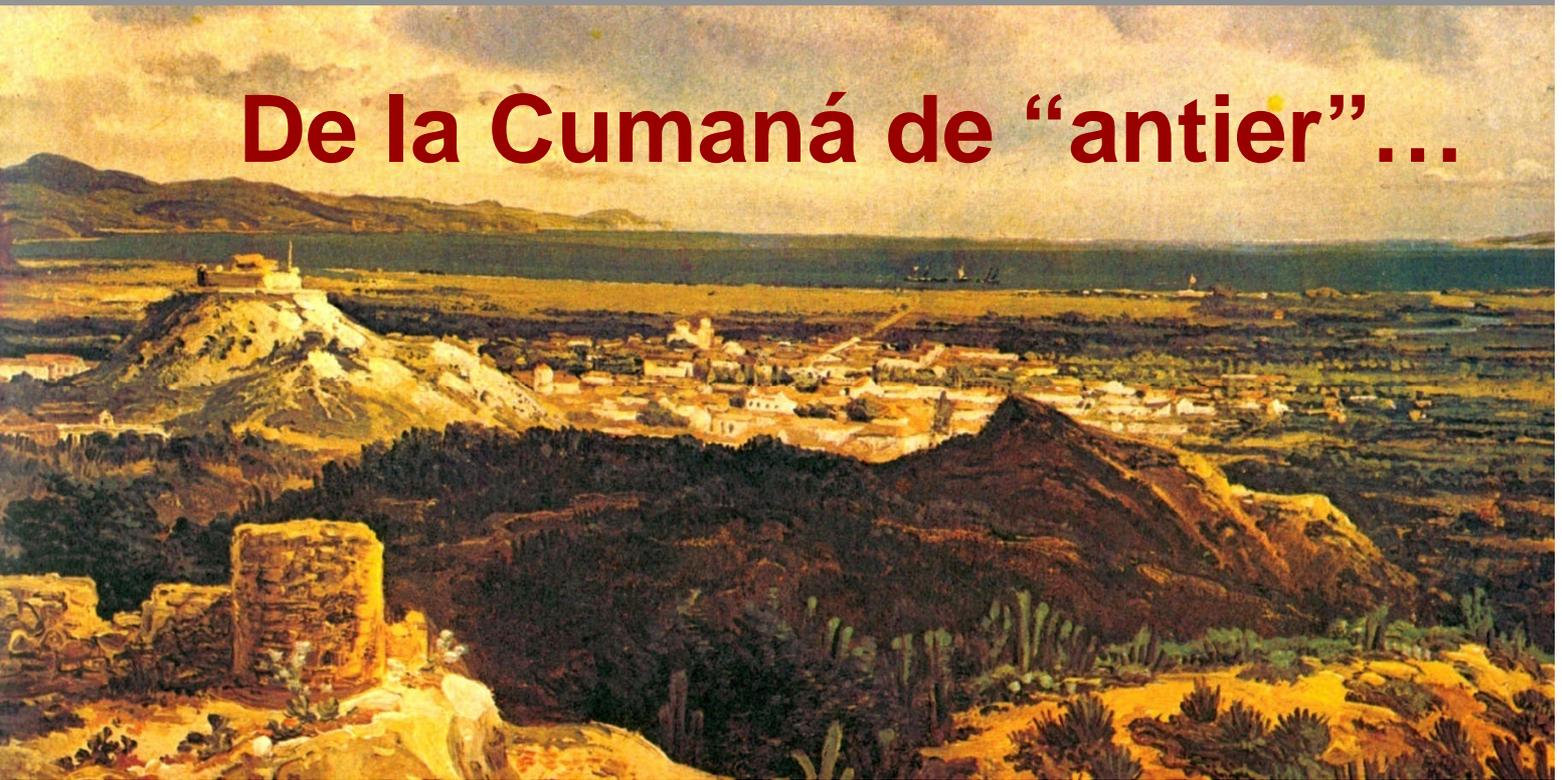


De la Cumaná de “antier”...



...a la Cumaná de hoy



Luis Daniel Beauperthuy Urich

Usted puede navegar en el libro de la siguiente manera:

Para pasar las páginas – Colocar el cursor del ratón sobre las esquinas de las paginas y hacer clic

Para ampliar las páginas – Hacer doble clic en la pagina que desea aumentar de tamaño

Para minimizar la pantalla de la aplicación – Presione la tecla ESCAPE (ESC)

*DE LA CUMANÁ DE “ANTIER”
A LA CUMANÁ DE HOY*

Luis Daniel Beuperthuy Urich

SIBIUDO

DE LA CUMANÁ DE “ANTIER” A LA CUMANÁ DE HOY

Producido por el Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Oriente SIBIUO

Derecho reservados © 2015 Fondo Editorial De la Universidad de Oriente

Depósito Legal: Lfx 58920099001886

ISBN: 978-980-234-211-2

Corrección de textos y estilo:

El Autor

Composición y diagramación digital:

Lcdo. Marcos Ramírez

Información para los editores

Créditos de la carátula:

La imagen superior es un óleo de Cumaná de Ferdinand Bellermann del siglo XIX.

La imagen inferior es una fotografía tomada por el Licenciado Rommel Contreras, desde el mismo sitio (o muy cerca de) donde Bellermann tomó su boceto de la imagen de arriba.

DE LA CUMANÁ DE “ANTIER” A LA CUMANÁ DE HOY

Luis Daniel Beuperthuy Urich

Palabras al lector **(Uvas del tiempo)**

¡Ah, cumanés! (en cualquier versión: por nacimiento o por sentimiento)... *¿Sabías esto?...*

¿Sabías que las actuales calles Sucre y Bolívar (desde San Francisco hasta la calle General Salom), con sus manzanas y todo, han conservado hasta hoy el formato original con que fueron trazadas desde la primera infancia de Cumaná en el siglo XVI?.

¿Sabías que hasta hace al menos tres siglos el río Manzanares bajaba sus aguas por entre la plaza Miranda y el teatro Luis Mariano Rivera, siguiendo por la calle Paraíso (del correo), cruzando la plaza Andrés Eloy frente de Catedral, y continuando entre las actuales calles Ayacucho y Montes, para seguir por la Copita y cerca de la “Fernández de Serpa” hasta desembocar por “Los Monumentos”?.

Y todas las casas de la acera oeste de la calle Sucre tenían al río Manzanares lindando con sus fondos, no solamente entre San Francisco y la Iglesia Santa Inés, como continúa lindando hoy, sino también con el resto de las casas de la misma calle entre la plaza Bolívar y La Copita.

¿Cuántas veces has transitado frente a Catedral o frente al “Luis Mariano Rivera”? ¿Y no te has preguntado nunca, cumanés, cuando pasas por allí, por qué esos espacios están así, tan amplios y abiertos al cielo?. Pues porque son *dos tramos de aquel viejo Manzanares que nunca se ocuparon*, y así quedaron hasta hoy, espaciosos y abiertos como los dejó el río cuando se mudó para otro lado.

¿Y por qué la acera frente a la plaza Miranda donde está el teatro Luis Mariano Rivera quedó con esa extraña tendencia a una curvatura como una S?, porque así era la curvatura que tenía el río en ese sitio.

¿Te imaginas, cumanés, un baño en las aguas de ese Manzanares, quizás frente a Catedral, debajo esas ceibas

que están todavía por allí y que seguramente nacieron en las orillas de ese río?, debía “saber a Grecia”, como evocaba en “Las Uvas del Tiempo” nuestro insigne poeta cumanés Andrés Eloy Blanco.

¿Te das cuenta ahora que esas calles que están detrás de Catedral (Cedeño, Cantaura, Páez), fue *otra* zona urbana que nació y se desarrolló al otro lado del río, independiente de la zona de Santa Inés, que estaba “del lado acá”? ¿Te explicas ahora por qué esas calles detrás de Catedral lucen así, como otra insólita zona colonial aparte, como “en la cocina”, y por eso todavía no encajan ni empalman bien con el casco colonial de Santa Inés?.

¿Y porqué a la calle Mariño la llaman todavía los viejitos cumaneses la “calle del baño”?¹ Pues porque hasta hace poco más de un siglo el río pasaba muy cerca de la calle Mariño a nivel de donde está el Banco del Caribe, MI CASA E.A.P., y el Centro Comercial Ciudad Cumaná, donde quizás formaba bellísimas playas y pozas arboladas frecuentadas por bañistas. Y todavía hoy, el límite Norte de la poligonal urbana de Altagracia conserva la curvatura de la antigua orilla del río.

Te hago esas preguntas, porque conversando sobre ese tema con familiares y amigos, descubrí que casi ningún cumanés conoce esa historia; inclusive, hasta hace muy poco, este humilde paisano que te escribe estas líneas, *tampoco sabía nada de eso*. Fue recientemente que descubrí por Internet un artículo que me reveló una nueva dimensión de las calles y río de nuestra ciudad, escrito por Roberto Rodríguez en la revista mexicana de estudios urbanos

¹ La información sobre ese nombre para la calle Mariño la obtuve de algunos cumaneses de avanzada edad. Según el Dr. Eleazar Guillent (comunicación privada), la calle Mariño se llamaba la calle “del baño de la gobernadora”. Pero mi tío el Ing. Víctor Silva Bermúdez me informó que la calle “El Baño” era la actual calle Herrera, paralela a la Mariño, más cercana al antiguo río.

QUIVERA². Es un artículo donde el autor realiza un análisis comparativo de las evoluciones urbanas de Barcelona y Cumaná. En lo tocante a Cumaná, expone la manera como fue desarrollándose su casco histórico a lo largo de los siglos, ilustrando con planos sucesivos de distintas épocas.

Para mí, cumanés del siglo XXI, muy lejos de ser experto en la “historiografía” local, lo que encontré en el artículo de Rodríguez fue como una fascinante revelación, sentí que se me armaba el rompecabezas del casco histórico de Cumaná, descubrí hasta qué punto el río Manzanares, con sus cambios y mudanzas, fue el gran modelador del mallado de calles y manzanas del centro de la ciudad, tal como las conocemos hoy. Cuando compartí esta historia con familiares y amigos, todos mostraron la misma impresión, entonces algunos de ellos, como mi primo el Ing. Julio Madriz, me motivaron para escribir un ensayo al respecto con fines a su publicación. Pero: ¿con qué recursos contaba además del artículo de Rodríguez para escribir algo así?. La verdad es que nunca tuve la oportunidad de hacer investigaciones documentales en archivos históricos. Pero afortunadamente, otros sí han hecho ese trabajo, y leí algunos libros de los cronistas de esta ciudad: el Dr. José Mercedes Gómez y el Dr. Ramón Badaracco; y aparecieron amigos como mi colega el Lic. Rommel Contreras, quien sin ser cumanés por nacimiento, pero con una gran vocación de cumanés, se ha dado a la tarea de visitar en su tiempo libre distintos archivos históricos, logrando compilar una envidiable colección de libros, copias de documentos, mapas, y viejas fotos de Cumaná, algunas de las cuales generosamente me facilitó; o el Arquitecto José Tatá, quien me suministró fotos satelitales de Cumaná de alta resolución, y de paso, aportó valiosas sugerencias sobre el manuscrito, incluyendo su título, que fue su idea. Muy

² Rodríguez, R. 2005. *Ocupación del territorio y estructura urbana de los poblados cabecera del Oriente venezolano*. QUIVERA, año/vol. 7, número 001, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp 58-102.

valiosos fueron también los aportes y sugerencias de la señora Antolina Martell, así como las muy “nutritivas” e ilustradoras conversaciones que tuve el privilegio de disfrutar con el Dr. Eleazar Guillent, con el Dr. Ramón Badaracco, el Lic. Rommel Contreras, y mi tío el Ing. Víctor Silva Bermúdez.

Con esos aportes, de tanta valía y calidad, ya no tenía la excusa de “falta de información y de documentación” para eludir esta tarea. Además, el cumanés que siente y quiere esta ciudad, haya nacido o no en ella, lo merece, y es su derecho ser informado sobre la historia de las calles de su ciudad de una manera sencilla, sin mucho protocolo científicista ni tecnicista, “a lo cumanés, pues”, y es así como pretendí enfocar este ensayo. Sin embargo, se entiende que casi nada de lo que en este trabajo se expone ha sido “mi descubrimiento”, dicho en buen criollo *yo agarré mango bajito*, otros, que ya mencioné, investigaron, rastrollaron archivos aquí y allá y acopiaron material. Lo único que me tocó a mí fue el trabajo final de reunir el material que consideré relevante, organizarlo, encuadernarlo, y presentártelo con mis explicaciones y comentarios. Léelo como quien lee un cuento, después de leerlo, tendrás una nueva visión de las calles de Cumaná, y una evocación con la cual distraerte cuando te atrape una cola en alguna de ellas.

L.D.B.U.

**¡Ay Cumaná, quién te viera,
y por tus calles paseara ...!**

El cuento

Cuando Diego Fernández de Serpa refunda a Cumaná en 1569, habían transcurrido ya 39 años desde el primer gran terremoto, los hijos de aquellos colonizadores que originalmente hicieron sus casas cerca del mar, alrededor de un convento, en un lugar que siglos después se llamará “El Barbudo”³, pero que ellos llamaron entonces “Nueva Toledo”, ya no vivían allí, sus mismos padres se habían mudado al pie de las colinas Quetepe, San Antonio y La Línea, después de recibir el 1º de Septiembre de 1530 su “bautizo” sísmico con el primer terremoto conocido en la historia de Cumaná (y de América), literalmente con agua, porque junto con ese terremoto, hubo maremoto⁴.

Las primeras familias se establecen rodeando la colina Quetepe⁵ (la que está entre la Iglesia Santa Inés y San Francisco), a lo largo de las actuales calles Urica, Las Flores, y de “La Luneta”⁶. Todas esas calles siguen hoy allí, más de cuatro siglos después.

³ BADARACCO, R. 1995. *Fundación de Cumaná*. Ed. Cultura Universitaria, UDO-Sucre, 114p.

⁴ Refiere Alejandro Humboldt que “...los temblores de tierra (en Cumaná) fueron muy frecuentes a fines del siglo diez y seis, y según las tradiciones conservadas en Cumaná, la mar inundó muchas veces las playas y alcanzó hasta quince o veinte toesas de altura. Los habitantes se salvaron en el cerro de San Antonio y en la colina en que se encuentra el Convento de San Francisco. Se cree también que estas frecuentes inundaciones obligaron a los habitantes a construir el cuartel de la ciudad arrimado a la montaña.” (Humboldt, A. y A. Bonpland. *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*, trad. Lisandro Alvarado, ed. 1956, TOMO I, p321).

⁵ Ing. Víctor Silva Bermúdez, comunicación privada.

⁶ Las calles Urica y Las Flores se llamaban respectivamente “de las Infantas” y “de las Ninfas”; y el callejón de Santa Inés, continuando en la calle La Luneta, se llamaba “de la aguada”, pues era la vía que usaban los vecinos para el acarreo de agua desde el río. (Información aportada al autor por el Dr. Eleazar Guillent en comunicación privada). Hacia el siglo XVIII se construye un pequeño reducto militar con forma de media luna cerca de la calle de la aguada, dicho reducto era conocido como “La Luneta del Príncipe”, nombre que desde entonces adoptó por extensión la mencionada calle (GÓMEZ, J. M. 1990. *Historia de las fortificaciones de Cumaná*, Ed. Alcaldía y Consejo del Municipio Sucre del Estado Sucre, pp. 101 y 102).

Para el año 1600, ya la ciudad se había extendido más al Norte, entre las actuales Iglesia Santa Inés y la plaza Pichincha, fue entonces cuando aparecieron en ese terreno por primera vez las mismas manzanas y calles que todavía hoy podemos ver y transitar entre la Iglesia Santa Inés y la plaza Pichincha. Pero aquí, en Cumaná, el trazado de esas calles y manzanas no se hace siguiendo la norma estándar de las demás ciudades coloniales fundadas por los españoles en América. Según las Leyes de Indias, la norma oficial para el diseño de las ciudades a fundar en la América española era la retícula de manzanas cuadradas, que se dispondrían simétricamente alrededor de una “plaza mayor”, y entre las cuales las calles se cruzaban en ángulo recto, como muestra la figura 1.

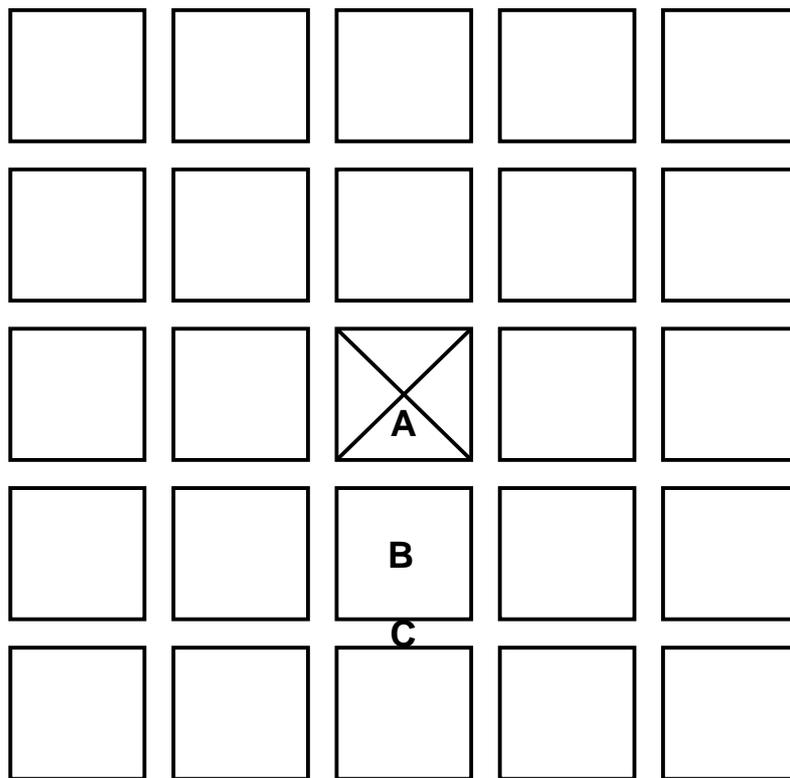


Figura 1. Disposición general de manzanas y calles para las ciudades coloniales españolas.

A: Plaza Mayor. **B:** manzana. **C:** calle

Cuando el primer perímetro de manzanas que rodeaban la Plaza Mayor estaba ocupado, se disponía de un segundo perímetro más externo, y así sucesivamente, de adentro hacia afuera iría creciendo la ciudad hasta donde la geografía lo permitiera.

Y ese fue el diseño para casi todas las ciudades coloniales, llámese Caracas o Cumanacoa, Aricagua o Barcelona, y todas mantuvieron hasta hoy en su casco central esa disposición cuadriculada y bien ordenada, como muestran las imágenes satelitales de la figura 2. En todas ellas, la Plaza Mayor, después de la Independencia, pasó a llamarse “Plaza Bolívar”, y en todas ellas hay junto a esa plaza una Iglesia y una Casa de Gobierno, tal como las hubo alrededor de la Plaza Mayor en tiempos coloniales, y en todas ellas, las manzanas que rodean la Plaza Bolívar (otrora Plaza Mayor) son *cuadradas*, tal como fue dispuesto en sus respectivas fundaciones.



Figura 2. Imágenes satelitales de los centros de tres ciudades venezolanas de distinto nivel de desarrollo: izquierda: Barcelona; centro: Barquisimeto; derecha: Caracas. Fuente: programa Google Earth.

Y Cumaná, ¿qué aspecto presenta hoy su centro colonial ante la cámara satelital?



Figura 3. Imagen satelital del centro colonial de Cumaná. Facilitación de la imagen: cortesía del Arq. José Tatá

¿Qué pasó aquí?, ¿A qué se debe ese “despelote”?, manzanas de cualquier forma menos cuadradas, y calles que parecen haber sido trazadas a la loca, sin sistema ni orden; ¿irresponsabilidad de los fundadores?, ¿o fue porque los terremotos obligaron a tantas reconstrucciones a lo largo de los siglos que se perdió el diseño original?.

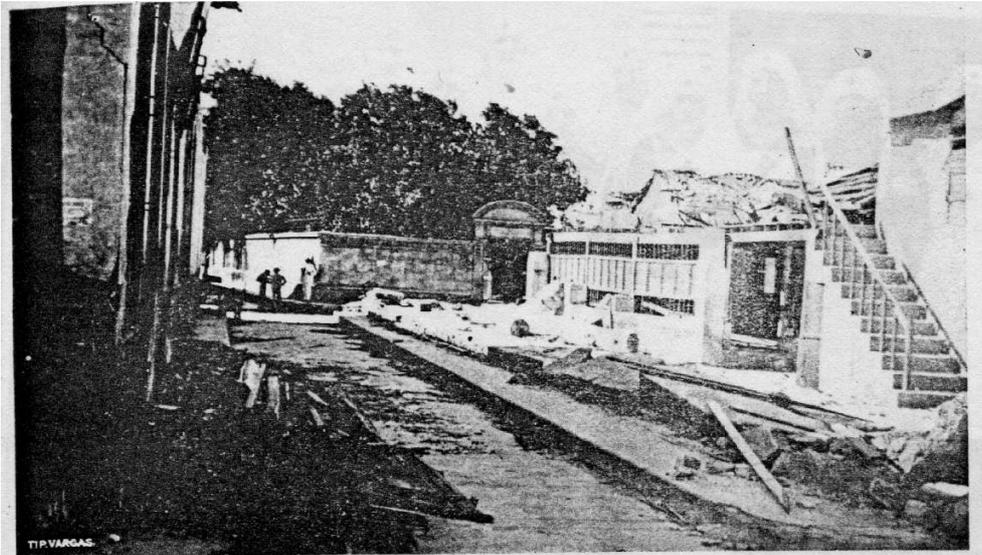
No, no fue descuido de los fundadores, vamos a mostrar en este trabajo que ellos procedieron con un diseño muy inteligente de manzanas y calles para la Cumaná del siglo XVI, pero también vamos a demostrar aquí que ese aspecto tan “descuadrado” de la zona colonial de Cumaná, no se originó en las sucesivas reconstrucciones necesarias después de los terremotos, todo lo contrario, causa admiración constatar que a pesar de los sismos y su secuela de destrucción, el diseño original de calles y manzanas de la Cumaná del siglo XVI se mantuvo prácticamente intacto hasta nuestros días.

¿A qué se debe entonces ese aparente desorden del urbanismo colonial de Cumaná?... *El culpable fue el río Manzanares*, con sus cambios y mudanzas a lo largo de la historia de esta ciudad, y es la tesis que vamos a demostrar en este trabajo.

Primeramente, vamos a dejar bien claro que en Cumaná jamás hubo formalmente una “Plaza Mayor” central al estilo de otras ciudades coloniales, que sirviera de centro focal desde donde radiara el crecimiento de la ciudad. Quizás la plaza que mejor se aproximaba a ese concepto en tiempos coloniales era la actual plaza Badaracco (o Ribero), que desde el siglo XVI está allí, frente al convento de Aguas Santas (San Francisco). Pero si hemos de calificar a esa plaza como centro focal, tendríamos que restringirla al periférico barrio de San Francisco. Lo mismo podemos decir de la plaza Bermúdez, que apareció tardíamente a fines del período colonial como Plaza Mayor sólo para el barrio extraurbano de Altagracia, pero de ninguna manera para la ciudad de Cumaná como tal.

¿Y la actual Plaza Bolívar? ¿No fueron casi sin excepción las actuales “plazas Bolívar” de otras ciudades de Venezuela y demás países bolivarianos las mismas Plazas Mayores de los tiempos coloniales?. Ciertamente, pero aquí en Cumaná, en la primogénita del continente, *no fue así*. De hecho, hasta 1929, la manzana que hoy ocupa esa plaza no era ninguna plaza, allí habían casas y una sala de cine mudo llamada “Teatro José Silverio González”, que colapsó con el terremoto ocurrido el 17 de Enero de 1929, como muestra la figura 4.

En cuanto a las vecinas, la plaza de “las retretas” tampoco era plaza, allí se estaba construyendo el Museo Ayacucho, que también se vino completamente abajo con el mismo terremoto (figura 5); y veremos también que la plaza Pichincha, que sí era plaza en 1929, no lo era en tiempos coloniales, pues allí estaba el convento de Santo Domingo.



El Teatro "José Silverio González", fue otro de los edificios que embellecían y daban moderno aspecto Cumaná. Hé aquí su actual estado.



Figura 4. Vista desde la esquina del actual Ateneo. En la foto de arriba se destacan las ruinas del teatro J. S. González, producto del terremoto de 1929, allí se ubicó después la Plaza Bolívar, mostrada parcialmente en la foto de abajo. En ambas fotos se ve al fondo la misma puerta de entrada al patio de la Gobernación.
Fuente de la foto de arriba: ELITE, N° 176, 26 de Enero de 1929.



Figura 5. Calle Bolívar. En el sitio ocupado hoy por la plaza “de las retretas” (foto de abajo) se estaba construyendo el Museo Ayacucho, colapsado con el terremoto de 1929 (foto de arriba), y cuyos escombros pueden apreciarse parcialmente.
Fuente de la foto de arriba: ELITE, N° 176, 26 de Enero de 1929.

Sí había a comienzos del siglo XX en Cumaná una plaza que por poco tiempo se llamó “plaza Bolívar”, es la actual plaza Andrés Eloy Blanco, frente a la escuela Santa Teresa. Esta plaza también fue conocida como “Independencia”, “Sucre”, “de La Cárcel”, y “19 de Abril”⁷ (cuyo último nombre adoptó la popular y muy cumanesa arepera que estaba por allí cerca y que todavía recordamos gratamente), y finalmente “Andrés Eloy Blanco”. Pero esa plaza no existía en tiempos coloniales, veremos que esa zona era un viejo cauce del Manzanares que vino a ser ocupado por esa y otras plazas y calles muy tardíamente, después de la Independencia.

Cumaná tuvo un diseño fundacional atípico, distinto al formato estándar de manzanas cuadradas rodeando una Plaza Mayor; esto fue así, porque el terreno original disponible para la ciudad y su desarrollo no permitía ese tipo de urbanismo. En la figura 6 mostramos cómo era la topografía del terreno donde decidieron mudarse las primeras familias cumanesas en 1569. Allí se puede apreciar que en el siglo XVI el brazo principal del Manzanares corría paralelamente al cerro, dejando a su derecha una larga franja de terreno plano habitable hasta el pie del cerro, pero muy estrecho entonces, con un ancho promedio de más o menos 200 metros, allí no había espacio suficiente para un planteamiento urbano basado en el esquema colonial de la retícula de manzanas cuadradas surgiendo en todas direcciones alrededor de una plaza central (una manzana regular tiene unos cien metros por lado), claro que a la izquierda del río sí sobraba espacio para eso, pero en aquellos tiempos, colocar la ciudad en esas extensas sabanas entre el río y el mar la hubiese dejado muy

⁷ MEMORIA FOTOGRAFICA DE LA CIUDAD DE CUMANA, **La primera Plaza Bolívar de Cumaná**. Artículo escrito por Luis Gerardo González Bruzual en el Diario de Sucre, el 01 de julio de 2007, y facilitado al autor por cortesía de la Sra. Antolina Martell.

vulnerable a los ataques de indios o piratas, muy comunes entonces (además, a fines del siglo XVI los cumaneses tenían todavía fresco en su memoria el maremoto de 1530, que inundó esas sabanas).

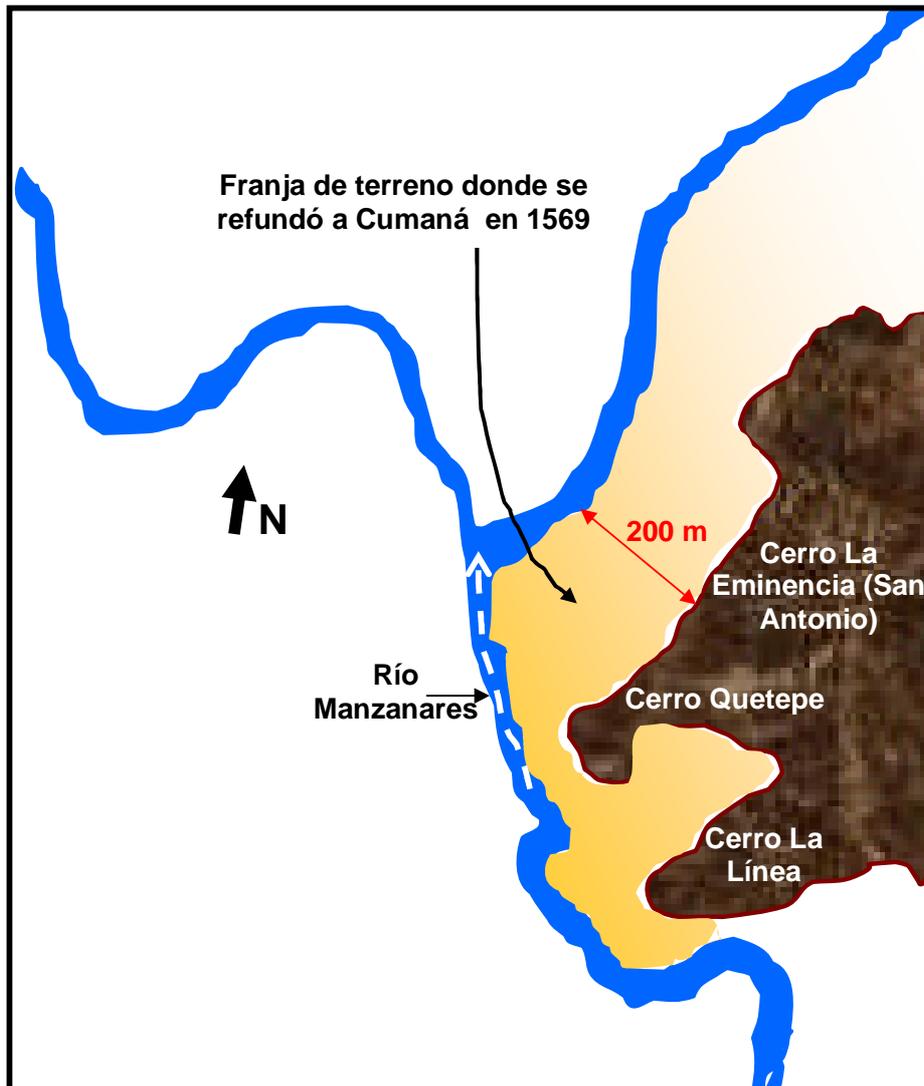


Figura 6. El terreno plano disponible entre el cerro y el río era mucho más estrecho en el siglo XVI de lo que es hoy, fue allí donde se acomodó la Cumaná original, hoy parroquia de Santa Inés.

Por las razones arriba expuestas, los cumaneses deciden ubicarse bien pegaditos al cerro, donde pronto comenzaron a construir fortalezas de defensa a las cuales acudir rapidito para refugiarse ante un posible ataque, y dejando al Manzanares como una especie de “foso natural” de protección entre la población y las sabanas que la separaban del mar⁸.

Pero dada la estrechez del terreno original donde construir la ciudad, los planificadores deciden para Cumaná un diseño sui géneris de urbanismo, netamente cumanés, que se adaptó muy bien a la geometría del espacio disponible en aquel entonces, y que puede apreciarse en la figura 7, reproducida del trabajo publicado en la revista QUIVERA por Roberto Rodríguez, ya citado. Para 1600 la ciudad limitaba en la punta norte con el convento de Santo Domingo (en la actual Plaza Pichincha), y en la sur con el convento de Aguas Santas (San Francisco), éste al pie del cerro La Línea. (Así pues, ningún cumanés podía excusarse de no ir a *misa de madrugada* porque si *hasta San Francisco fuera* tendría que echarse a pie mucha distancia, para todos había alguna capilla cerca de casa).

Entre el cerro Quetepe y el convento de Santo Domingo, el estrecho terreno a la derecha del río sólo permitió acomodar en fila tres manzanas “mochas” por un lado, o sea, no cuadradas, sino rectangulares, con sus lados más cortos perpendiculares al río (y al cerro), para dejar así suficiente espacio entre las manzanas y el río por un lado, y entre las manzanas y el cerro por el otro, para futuros desarrollos de otras dos filas adicionales de manzanas paralelas a la fila central, como efectivamente ocurrió. Así comenzó a desarrollarse el barrio de Santa Inés.

⁸ Dr. Eleazar Guillent, comunicación privada.

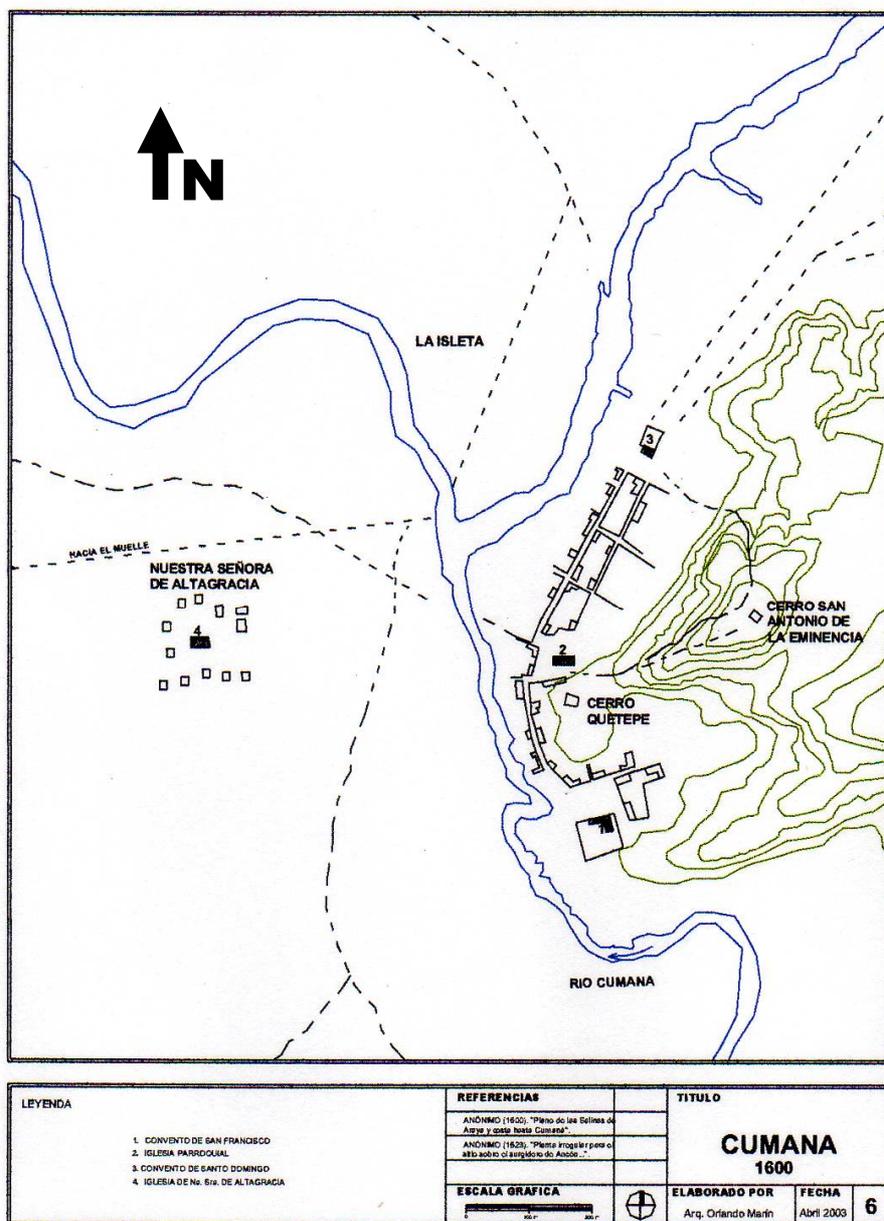


Figura 7. Copia de un plano de Cumaná en 1600. Tres manzanas rectangulares están flanqueadas a la izquierda y a la derecha respectivamente por las actuales calles Sucre y Bolívar. El conjunto ocupa el eje central del estrecho terreno disponible entre el río y el cerro. Nótese cómo las primeras casas aparecen dispersas, con preferencia por las esquinas de las manzanas.
(Cedido por cortesía del comité editor de la revista QUIVERA).

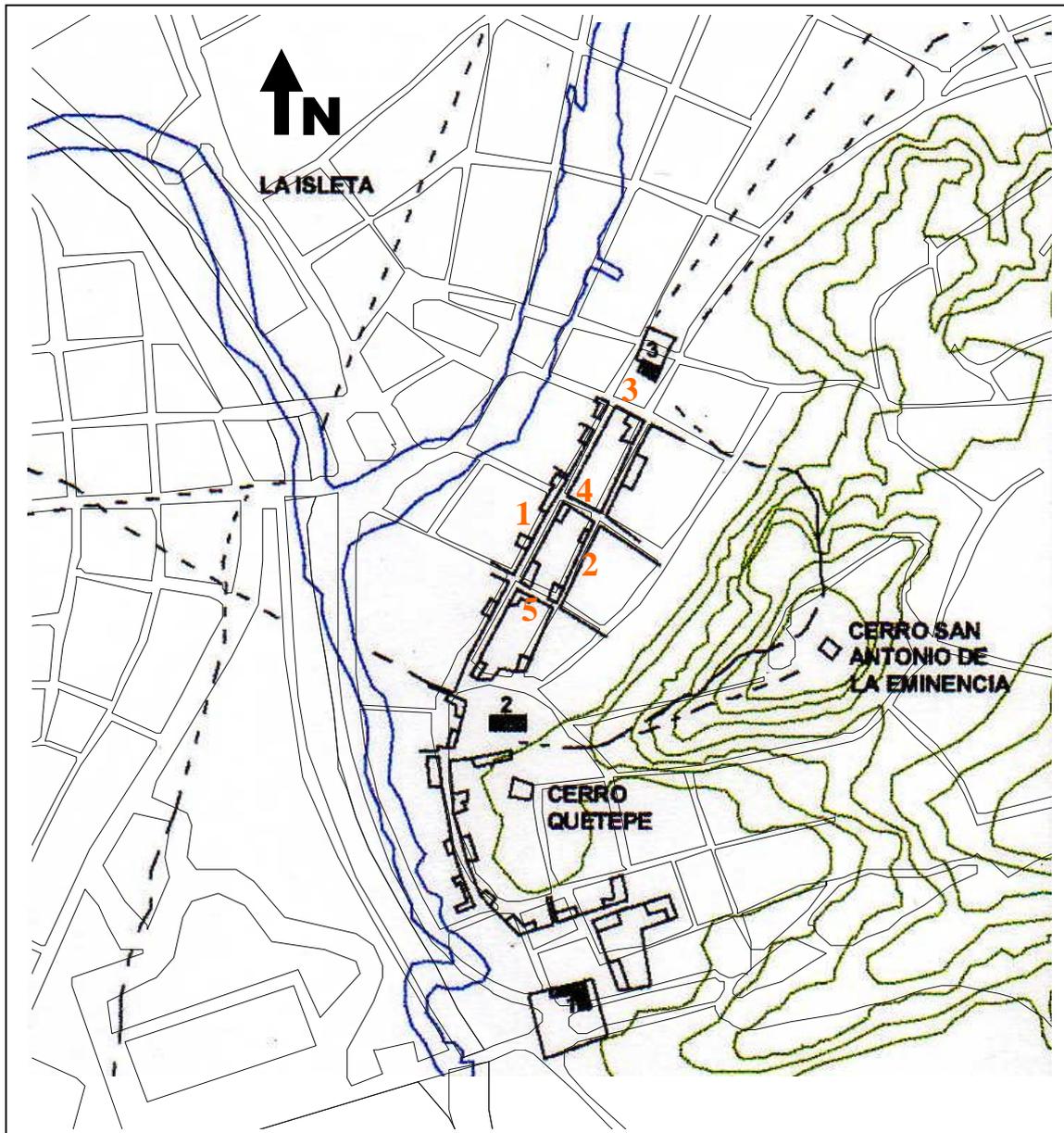


Figura 8. Sobreposición de un plano de la Cumaná de hoy a una ampliación del plano de la figura 7. Las actuales calles y manzanas coinciden con las originales de 1600.

Identificación de calles: 1:Sucre. 2:Bolívar. 3:Catedral. 4:Juncal. 5:Comercio.

Fuente del plano de Cumaná actual: Centro de Sismología de la Universidad de Oriente.

A ambos lados de la fila central de manzanas se trazaron sendas calles paralelas. Desde entonces esas calles y esas manzanas han permanecido en el mismo sitio, exactamente donde las “pusieron” hace más de cuatro siglos los primeros diseñadores de nuestra ciudad, y aunque hoy no hay más por allí ningún río “comprimiendo” el terreno contra el cerro, esas manzanas sin embargo han quedado hasta nuestros días tan “comprimidas” (achatadas, no cuadradas) como entonces, es el conjunto de manzanas y plazas que vemos hoy entre las calles Bolívar y Sucre, desde la Iglesia Santa Inés hasta la plaza Pichincha, como muestra la figura 8, donde se confronta el plano de 1600 con un plano del siglo XXI; es fácil ver allí que el convento de Santo Domingo se construyó en el espacio actualmente ocupado por la plaza Pichincha, y hasta allí llegaba Cumaná por el Norte, al menos hasta 1600.

La estrechez del terreno donde se construyó la ciudad, no dejó de ser problemática: en carta dirigida al Rey el 22 de mayo de 1604, el gobernador de la provincia don Diego Suárez de Amaya se queja de “...*el mal sitio que tiene esta ciudad ... por estar metida esta ciudad entre el dicho río (Manzanares) y un cerro que la estrechan de manera que faltan solares para fabricar y las casas que están en el dicho cerro son enfermas por ser calicha*”⁹.

El límite Sur de la población era el convento de San Francisco (de Aguas Santas); alrededor del mismo comenzó a desarrollarse el barrio de San Francisco, barrio que ya comenzaba a orientar sus calles principales (calle de las Infantas y calle de las Ninfas) hacia el Este, entre los cerros La Línea y Quetepe. Para facilitar la comunicación entre ese barrio y el de Santa Inés se abrió una calle por el estrecho corredor con forma un tanto arqueada entre el cerro Quetepe y el río. Desde fines del siglo XVI o comienzos del siglo XVII,

⁹ Morón, G.: **Historia de Venezuela, tomo II** (1971); Caracas, p. 382.

hasta hoy, está esa calle allí, con su típica curvatura, comunicando San Francisco con Santa Inés (figura 9).



Figura 9. Este tramo arqueado de la calle Sucre, bordeando la colina Quetepe entre San Francisco y Santa Inés, permanece allí desde que se trazó y habitó hace cuatro siglos.

Del convento de Santo Domingo no quedan rastros, pero el de San Francisco aún conserva parte de su fachada en sus ruinas (figura 10). Hasta entrado el siglo XX, la fachada del convento era más extensa de lo que es hoy, ocupando el actual tramo de la calle Sucre que va de plaza Badaracco al puente Gómez Rubio, cerrando el acceso por ese lado hacia las charas del Sur, de manera pues que la calle Sucre terminaba frente al convento, en la actual plaza Badaracco.



Figura 10. reciente foto de la fachada del convento de San Francisco.



Figura 11. Convento de San Francisco después del terremoto de 1929. A través de la zona más colapsada se abrió una extensión de la calle Sucre que permite acceder al nuevo puente Gómez Rubio.
Fuente: ELITE, N° 176, 26 de Enero de 1929

La vía hacia Cumanacoa era subiendo el cerro La Línea por la calle de Las Infantas (actual Urica), y luego bajando por la ladera Sur de ese cerro hacia las charas. Esa vía colonial sigue hoy allí intacta, sólo que ahora está asfaltada, y fue la única salida hacia Cumanacoa inclusive hasta bien entrada la década de los sesentas del siglo XX.

Con el terremoto del 17 de Enero de 1929, todo el lado derecho del convento colapsa (figura 11). Pero luego se construye el puente “Gómez Rubio” (Puente Nuevo) sobre el río, y se aprovecha de demoler completamente todo ese lado del convento para abrir por allí una prolongación de la calle Sucre que diera acceso al nuevo puente, y luego, a la nueva carretera hacia Cumanacoa. De la demolición se salvó una pared de piedra que perdonó el terremoto de 1929 y que quedó como “monumento histórico” en el lado opuesto de la nueva calle...hasta su colapso final con el sismo de 1997.

Durante los siglos XVII y XVIII el crecimiento de la ciudad quedó bloqueado por el Sur con el convento de San Francisco, y estando la ciudad atrapada entre el cerro y el río por el Este y el Oeste respectivamente, ésta se expandió hacia el único espacio libre que tenía disponible entonces, hacia el Norte, desbordando el convento de Santo Domingo, como muestra en la figura 12 un plano de Cumaná en 1750, reproducido del trabajo de Roberto Rodríguez, ya citado. Siguiendo la falda del cerro de San Antonio, había aparecido una tercera calle, que más tarde se llamaría “calle corta”, luego “de la Ermita”, y después “Rivero”. Pero Cumaná seguía siendo una ciudad larga y estrecha, con sólo tres calles orientadas paralelamente al eje del terreno disponible entre el viejo cauce del río (Madre Vieja) y el cerro (y es que no cabían más), y que los cumaneses del siglo XVIII llamaban así: la calle “Punta de Mosquito” o “calle larga”, la más cercana al cauce Madre Vieja (un siglo después mudan el nombre de “calle larga” a la Av. Bermúdez); la “calle corta”, la anexa al cerro, que posteriormente se llamó “de La Ermita”; y

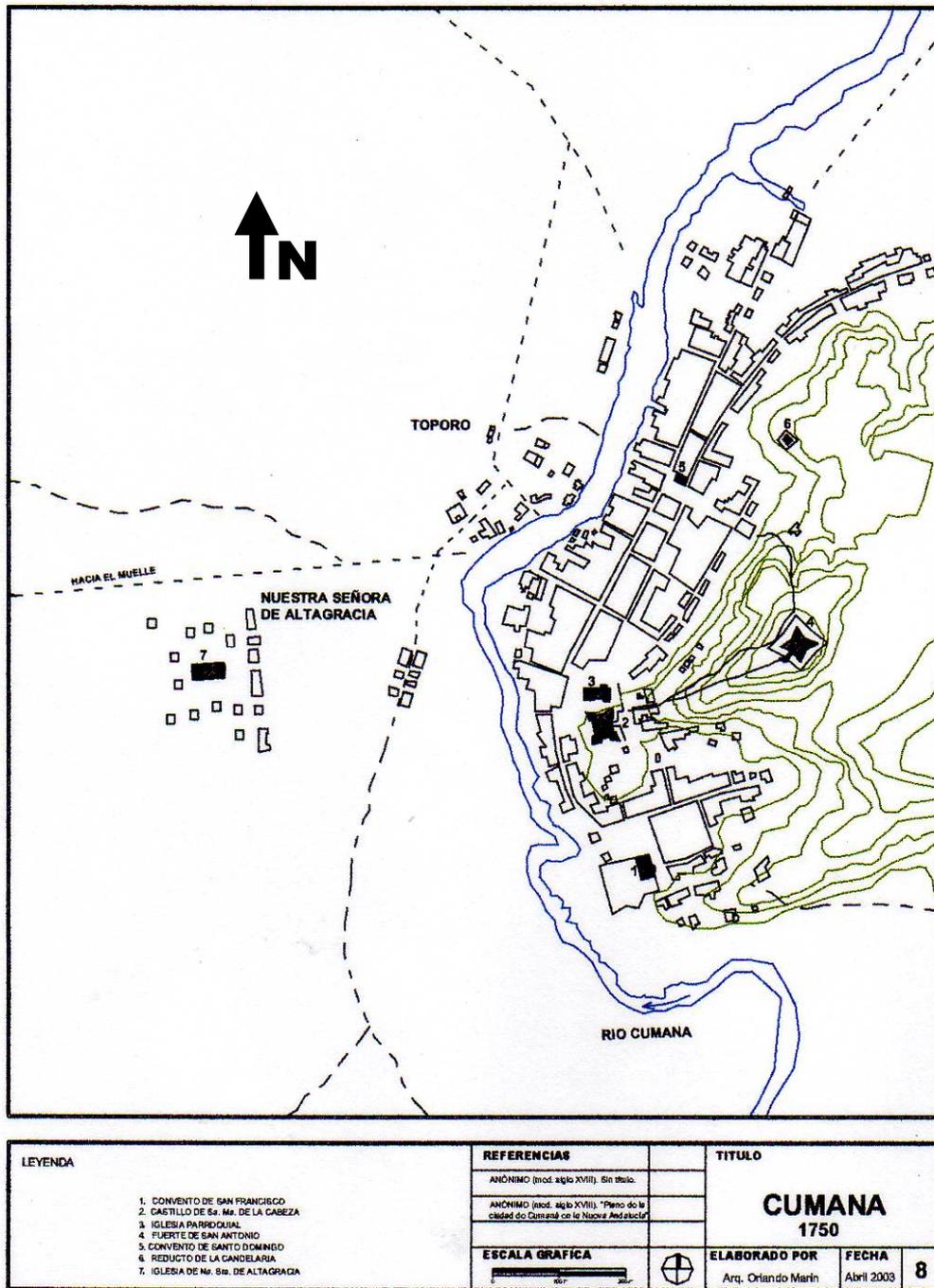


Figura 12. Plano de Cumaná en 1750. (Cortesía del comité editor de la revista QUIVERA).

por supuesto la “calle del medio”, que iba por todo el medio entre las dos primeras¹⁰. Son las mismas calles que hoy se llaman respectivamente Sucre, Rivero y Bolívar, y que

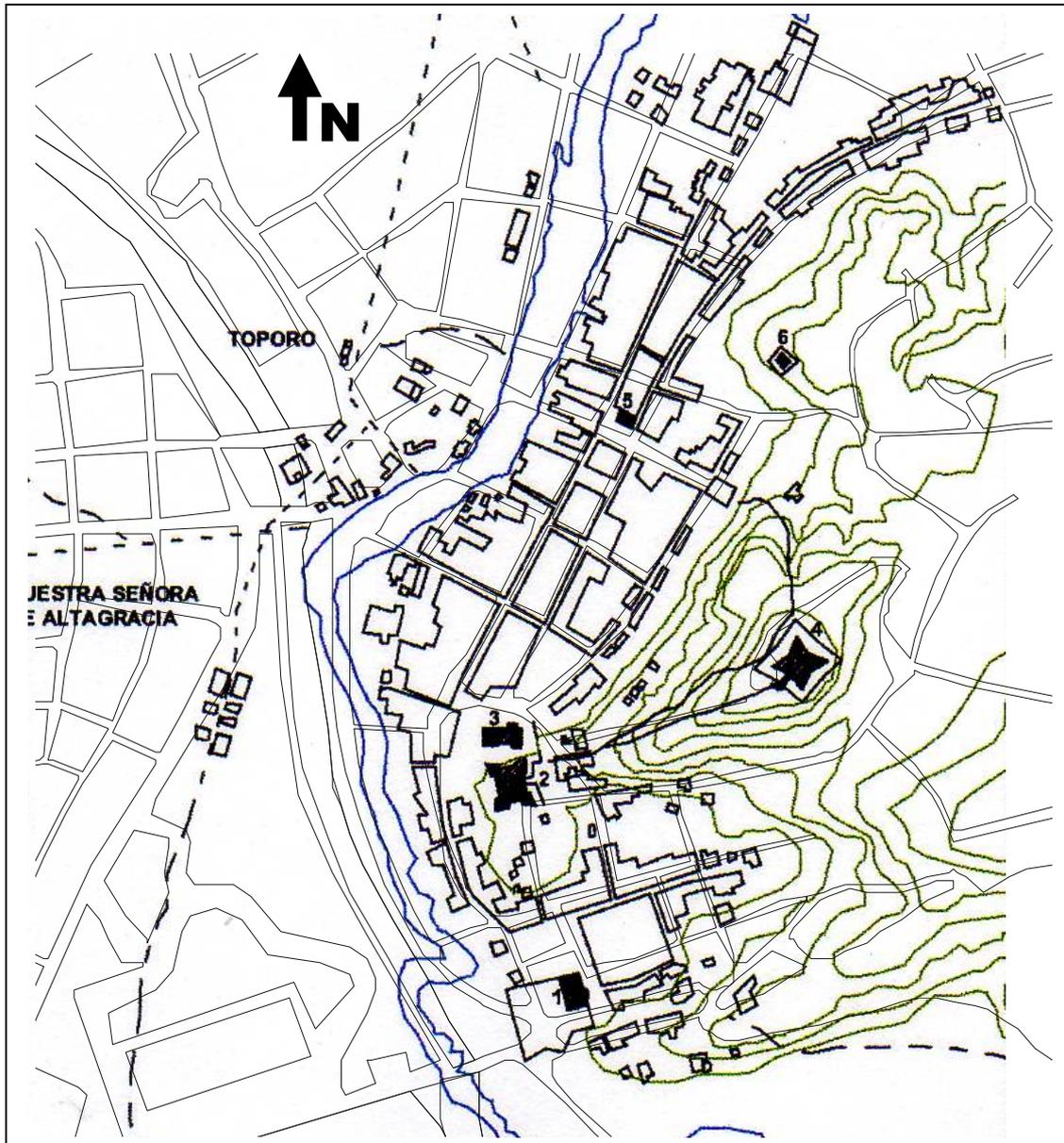


Figura 13. Sobreposición del plano de la Cumaná actual a una ampliación del plano de la figura 12.

¹⁰ Los nombres antiguos de esas calles fueron suministrados al autor por el Dr. Eleazar Guillent. Pero todavía recuerdo que mis padres llamaban a la calle Bolívar “la calle del medio”, y así la siguen llamando hoy algunos cumaneses de avanzada edad.

admirablemente han conservado el trazado que tenían en 1750, como muestra en la figura 13 la confrontación de una ampliación del plano mostrado en la figura 12 con el plano de Cumaná actual.

Mientras tanto, al otro lado del río (en su margen izquierda) comenzaron a aparecer dos caseríos extraurbanos: Altagracia, con población indígena, y El Toporo, que se inició con inmigrantes canarios¹¹.

Hace volar la imaginación constatar en esos planos que el río Manzanares (al menos hasta comenzando el siglo XVIII, como veremos después) bajaba sus frescas aguas por entre la plaza Miranda y el teatro Luis Mariano Rivera, siguiendo por frente del edificio de correos, a lo largo de la calle Paraíso (que entonces debía lucir así, como un “paraíso”), para pasar por frente de Catedral, cruzando la plaza Andrés Eloy, y más allá, entre las calles Ayacucho y Montes, bordeando los patios traseros de todas las casas de la calle Sucre entre la plaza Bolívar y La Copita. En esa larga y estrecha ciudad, todo cumanes tenía el río cerca para lavar, bañarse, buscar agua. Se observan en el plano de 1750 dos canales que derivaban lateralmente desde el río, seguramente excavados a propósito para acopiar agua remansada y limpia (una de las excavaciones entraba directa al fondo de una casa). Era una ciudad que se alargaba por toda la orilla derecha del Manzanares, que no tenía puentes, y quien quisiera acceder a ella desde los lados de Catedral (El Toporo), viéndola extendida a todo lo largo de la rivera opuesta, ¿No tendría que solicitar el debido permiso? ...*Río Manzanares, déjame pasar...*

Por cierto, sería interesante averiguar la verdadera historia de esa antiquísima canción popular cumanesa. ¿No era extraño que ese hijo no residiera en el mismo lado del río donde vivía su madre?. Porque en aquellos tiempos (incluso,

¹¹ Dr. Eleazar Guillent, comunicación privada.

hasta comienzos del siglo XX)¹², el Manzanares dividía socialmente a los cumaneses: a la derecha del río, el barrio de Santa Inés, poblado por familias de la “clase alta” colonial, con su hidalguía, prejuicios de casta y todo eso; y a la izquierda, los barrios de El Toporo y Altagracia, con descendientes de los aborígenes, mestizos, y comerciantes canarios. La comunicación entre los moradores de los lados opuestos del Manzanares debió ser muy limitada en aquellos tiempos coloniales, no sólo por la ausencia de un puente físico, sino de un puente social entre esas clases tan poco permeables en aquella época; así que el creador de esa estrofa de la canción “Río Manzanares”, al sugerir que un parroquiano tenía que pedirle permiso a esa barrera social (más que natural) para pasar al otro lado, porque “su madre enferma”, que era de un lado del río distinto al suyo, “lo mandó a llamar”, parece que quiso mostrar una velada ironía bastante aguda respecto a aquellos prejuicios sociales de la época colonial...

Pero los dos caseríos populares extraurbanos, Altagracia y El Toporo, pronto se van a desarrollar. Altagracia crecerá, siempre en la margen izquierda del río, donde continúa hoy. El Toporo, en su desarrollo, dará origen a la actual zona colonial ubicada detrás de Catedral (calles Páez, Cedeño, Cantaura), pero ese desarrollo se inicia en la margen izquierda del río, por eso, cuando se decidió trazar esas calles, a nadie se le ocurrió orientarlas de manera que armonizaran con el urbanismo de la zona de Santa Inés, ¿para qué?, Santa Inés quedaba allá, del otro lado del río. Más adelante veremos las consecuencias que esto producirá en el empalme actual de ciertas calles de esa zona central de

¹² Refiere el Sr. Luis Gerardo González Bruzual en su artículo: MEMORIA FOTOGRAFICA DE LA CIUDAD DE CUMANÁ / EL RIO MANZANARES, que todavía a comienzos del siglo XX, cuando una persona de Altagracia cambiaba de residencia para Santa Inés, aquel cambio de status era muy mal visto por sus paisanos, quienes le decían al nuevo “inquilino” del lado opuesto del río: *“Míralo, pues, desde que se mudó para Santa Inés y se baña con jabón de Reuter, ya no conoce”*.

Cumaná, para eterna confusión y desconcierto de turistas y visitantes. Y todavía hoy esas calles que están detrás de Catedral (como la mostrada en la figura 14) nos siguen impresionando como *otra* zona colonial aparte, completamente ajena al casco histórico de Santa Inés.



Figura 14. Calle Cantaura, una calle de El Toporo que nació en la margen izquierda del Manzanares (o cauce Madre Vieja).

Se observan también en el plano de 1750 dos inocentes caminitos saliendo de El Toporo: el que va hacia el Sur, hacia las playas de San Luis, dará origen a nuestras actuales calle y avenida Arismendi, o “La Margariteña”, mismas que nos siguen llevando a San Luis hoy; el que va hacia el Oeste, hacia el muelle, pasará a convertirse un par de siglos después en nuestra congestionadísima Avenida Bermúdez.

En el plano de 1600 (figuras 7 y 8) se destaca una derivación del río hacia la izquierda, que sigue más o menos la misma ruta del cauce actual, aparentemente se secó en algún momento, como parece corroborarlo un dibujo de

Cumaná y sus contornos (figura 15)¹³ suministrado al autor por el Lic. Rommel Contreras, quien según sus investigaciones lo fecha en 1704. En el dibujo se destaca una especie de lecho seco del río, bordeado de árboles y de



Figura 15. Dibujo de Cumaná y sus contornos realizado en 1704, facilitado al autor por cortesía del Lic. Rommel Contreras.

¹³ Los dibujos y planos de las figuras 15, 16 y 19 han sido recopilados por Federico Vegas, Wenceslao López, Nerio Neri Plazota y Ana Luisa Figueredo en la obra: EL CONTINENTE DE PAPEL, ed. Fundación Neumann, Caracas 1984.

parcelas de cultivo (incluso, una de ellas, la que está más a la izquierda, invade ese cauce seco). Luce poco más o menos el mismo cauce del río actual, y parece desembocar cerca de El Dique, como lo hace hoy.

El dibujo sugiere que aunque ese cauce estaba seco, su lecho era reconocible, o sea, se mantuvo la depresión del viejo lecho, lo cual indica que entonces su secado, o fue provocado a propósito, o si fue natural fue repentino, porque cuando un canal de río se va secando poco a poco en una llanura plana y aluvial como la de Cumaná, paulatinamente se va rellenando de vegetación y sedimentos, nivelándose con el terreno circundante. ¡Basta con observar lo que le está ocurriendo hoy al canal del Manzanares que baja hacia Cumaná desde que fue estrangulado en el aliviadero!

Aparecen en las colinas tres fuertes: el de Santa María de la Cabeza, cercano al río; el de San Antonio, reconocible por sus puntas de estrella; y a la izquierda de este último, el de Nuestra Señora de La Candelaria, hoy desaparecido, y que fue construido en la colina que ocupaba el Colegio San José, al lado de la calle General Salom. La presencia del fuerte de La Candelaria confirma que el dibujo es al menos de comienzos del siglo XVIII¹⁴. A la izquierda de este fuerte, una muralla entre el cerro y el río protege y cierra a la ciudad por el Norte. Otra muralla parece bajar por el Sur desde el castillo San Antonio... En conjunto, el dibujo le da a la ciudad un franco aspecto de aldea medieval europea...

Según el dibujo, el cauce principal del río era el que corría paralelo a la actual calle Sucre. El hecho de que ese cauce fuera contemporáneo con el fuerte de La Candelaria, nos dice que al menos hasta comienzos del siglo XVIII todavía no se había secado; todo lo contrario, según el dibujo,

¹⁴ Según el cronista de Cumaná Dr. José Mercedes Gómez, la construcción del fuerte Nta. Sra. De La Candelaria "pudo ser a comienzos del siglo XVIII" (GÓMEZ, J. M. 1990. *Historia de las fortificaciones de Cumaná*, Ed. Alcaldía y Consejo del Municipio Sucre del Estado Sucre, p.65).

ese cauce era navegable en esa fecha por embarcaciones que atracaban en los alrededores de lo que se conoció como “el puerto del Toporo”.

Pero antes de finalizar el siglo XVIII, el río Manzanares retoma definitivamente el otro cauce, como muestra un plano dibujado en 1777 por Agustín Crame, y presentado en la figura 16; y no sólo retoma ese cauce, sino que ahora es el otro brazo, el que separaba El Toporo de Santa Inés, el que se seca, quedando entre ambos barrios una amplia franja de terreno, todavía inundable en las crecidas, que fue el que comenzaron a llamar “Madre Vieja” o “el río viejo”. ¡Ya ese

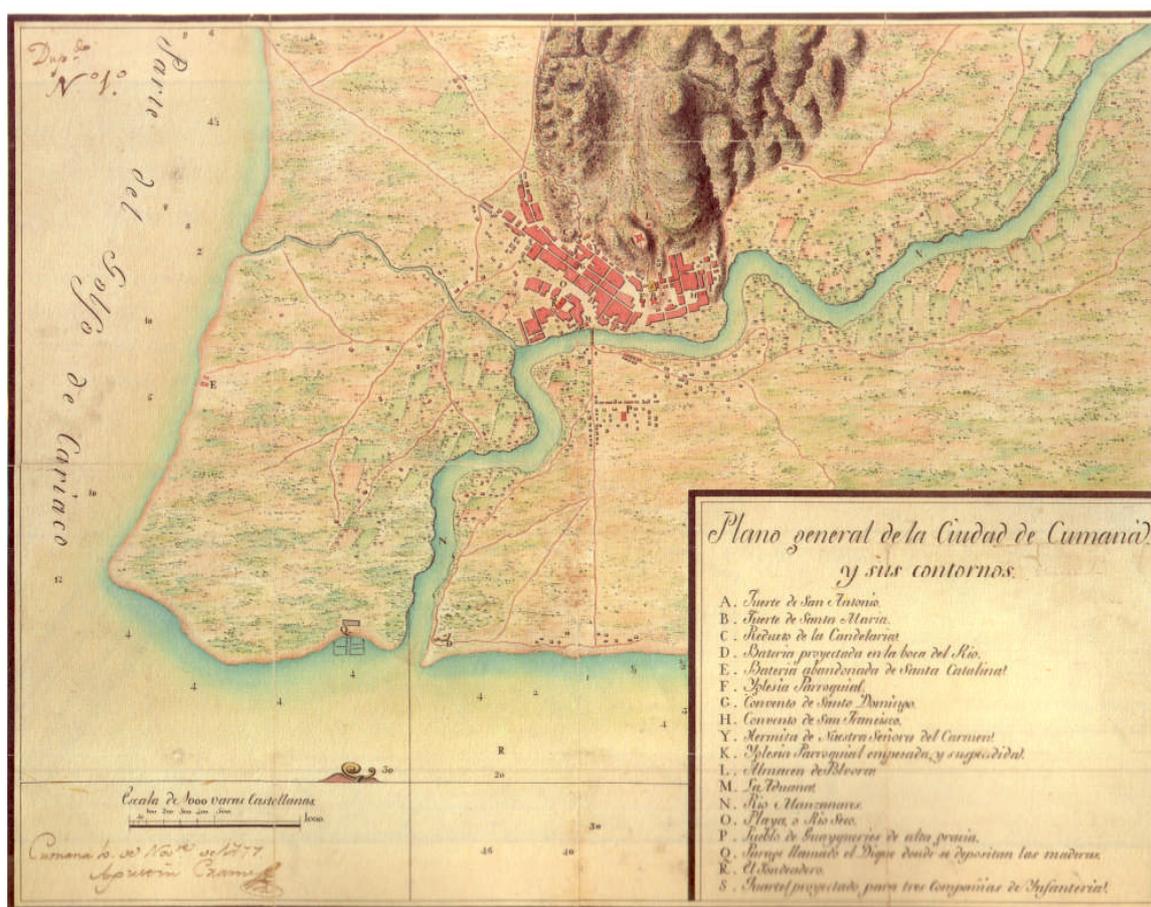


Figura 16. Plano de Cumaná dibujado por Agustín Crame en 1777. Facilitado al autor por cortesía del Lic. Rommel Contreras.

hijo malo podía visitar a su madre enferma sin mojarse!, y la pobre Altagracia se quedó sola en el lado izquierdo del río.

Pero se aprovechó el amplio acceso que dejó frente al camino al muelle el cauce seco, para construir en ese espacio un puente que comunicara Altagracia con El Toporo y Santa Inés. Había nacido allí nuestro puente sobre el Manzanares, que después se llamará “Guzmán Blanco”, pero que originalmente tenía el aspecto mostrado en la figura 17. Por cierto, el amplio acceso que dejó el cauce seco en la cabecera del puente sigue luciendo hoy tan abierto y desocupado como entonces.



Figura 17. Así era originalmente el puente sobre el río Manzanares.
Fuente: colección del Centro de Sismología de la Universidad de Oriente.

Para cuando se seca el “río viejo”, El Toporo había alcanzado un modesto desarrollo, ya exhibía para entonces las calles Ribas, Páez, Cantaura y Cedeño, mismas que siguen allí actualmente, como se evidencia en la figura 18 confrontando una ampliación del plano de 1777 con el plano de la Cumaná actual.



Figura 18. Sobreposición de un plano de la Cumaná del siglo XXI a una ampliación del plano de 1777 mostrado en la figura 16. Numeración de calles: 1:Cedeño; 2:Cantaura; 3:Páez; 4:Ribas.

Es admirable la precisión del plano de Crame, encajan casi en forma perfecta las calles y manzanas de aquella época con las de hoy en el mismo sitio, lo cual también revela que a pesar de los terremotos con su secuela de destrucción y reconstrucción alternativas, el cumanés conservó durante siglos intacto el mallado general de calles y manzanas de su ciudad.

El secado del río viejo debió haber sido gradual, porque como dijimos antes, un secado repentino habría dejado evidencias del desnivel del lecho. Probablemente el río viejo, a medida que se secaba, se fue llenando de sedimentos y fue criando vegetación herbácea, sobre todo de juncos¹⁵ (ya sugerimos más arriba que lo mismo le está ocurriendo hoy a nuestro Manzanares, por la disminución lenta y progresiva de la mermada cuota de agua que el aliviadero le “concede” como por lástima bajar hacia Cumaná).

Hacia los años 1773 y 1774, el jefe de los ingenieros reales, Juan Antonio Perelló, diseñó un proyecto de desarrollo urbanístico para Cumaná, y dibujó un plano de ese proyecto, que presentamos en la figura 19.

Parte del proyecto consideraba para Altagracia un desarrollo a la manera tradicional de la colonia, con manzanas rodeando una plaza central, como puede apreciarse en esa figura; la calle al muelle (futura Avenida Bermúdez) se integraba en ese plan. Aparentemente, ese proyecto para Altagracia fue el que se realizó; al menos, la plaza central sigue hoy allí, es la plaza Bermúdez, que como toda plaza central, tuvo una iglesia al lado, la de Altagracia (vea la figura 28), que sucumbió con el terremoto de 1853, y las manzanas que se fueron construyendo a su alrededor son cuadradas, o tienden a esa forma, con las calles cortándose en ángulo recto, como prescribían las leyes de Indias para las

¹⁵ El junco es esa hierba alta y tupida que crece en los pantanos. Se ve hoy en las orillas del Manzanares aguas arriba del puente “Las Palomas”, donde ya casi cubre la mitad del lecho, y sigue avanzando. ¡Nuestro Manzanares se está convirtiendo en un pantanal

ciudades de la colonia española, y así están, con pequeñas variantes, esas manzanas y calles hoy en Altagracia.

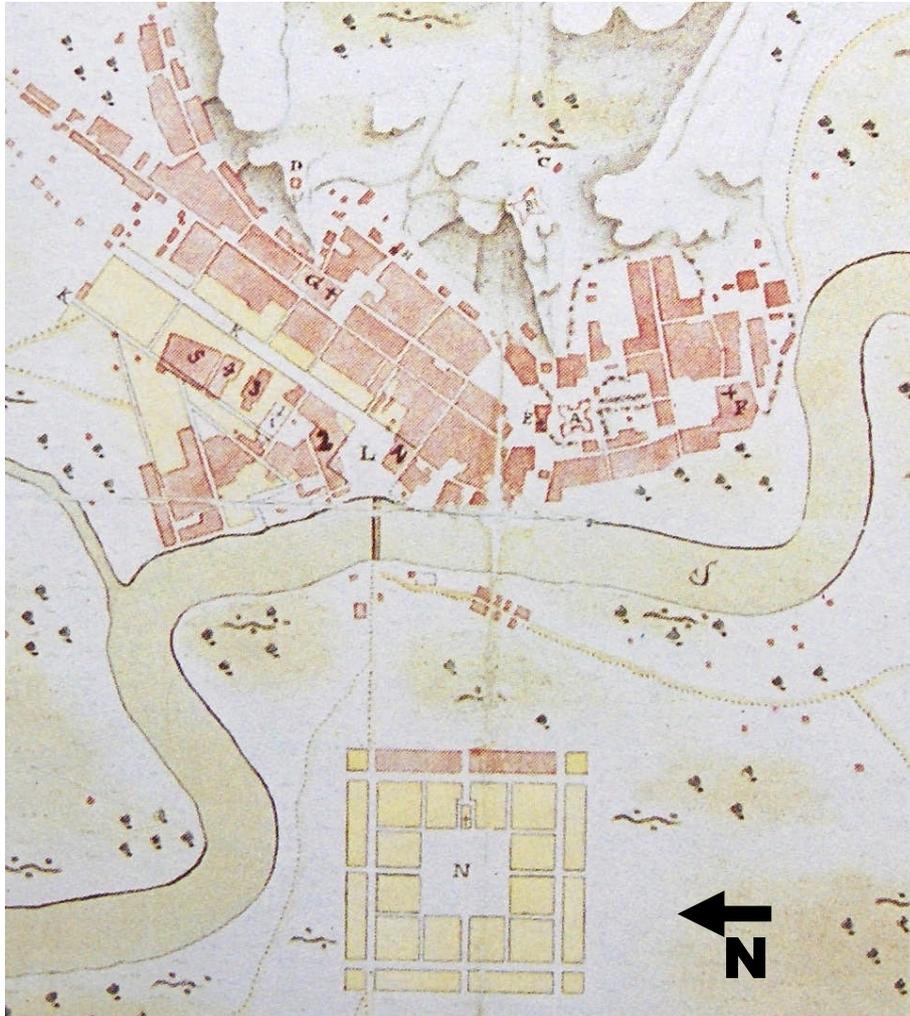


Figura 19. Plano de Antonio Perelló, dibujado en 1774. Se destacan en color amarillo las manzanas a ser desarrolladas según el proyecto de urbanismo. En color rojo se dibujaron las manzanas construidas tal cual eran en esa fecha. Facilitado por cortesía del Lic. Rommel Contreras.

El programa de Perelló también preveía integrar El Toporo a Santa Inés con un desarrollo sobre el cauce seco que separaba los dos barrios; en el plano se puede ver el

trazado y configuración de las futuras calles y manzanas a construir, parte de las cuales se extenderían encima del cauce seco. El urbanismo proyectado luce como una continuación armónica del de Santa Inés: las nuevas calles entre ambos barrios serían paralelas a las calles “larga” y “del medio” (Sucre y Bolívar).

El proyecto de Perelló insistía en la ocupación del río viejo con la siguiente Real Cédula del 15 de Agosto de 1773: *“Que cuantas casas se fabriquen en adelante deben hacerse hacia la llanura siguiendo las márgenes del canal viejo”*¹⁶.

Imagínese, cumanés, lo que tendríamos de haberse cumplido el programa de Perelló, hoy iríamos de la Plaza Miranda a La Copita a través de una calle amplia y totalmente recta, que el dibujante colocó por el centro del cauce seco, paralela a la calle Sucre. En el dibujo, esa calle es destacadamente más ancha que las calles vecinas, por lo tanto, parecía destinada a ser algo así como la calle central y principal de la ciudad. De haberse concretado este proyecto, muy probablemente para hoy esa calle hubiese devenido en una amplia avenida entre La Copita y la Plaza Miranda, rectilínea, quizás con isla central, y seguramente se hubiese extendido, manteniendo su dirección, hacia el Parcelamiento Miranda, como avenida central de toda esa zona y de Cumaná. Por otro lado, la calle Páez se habría prolongado más allá de la esquina trasera de Catedral, hasta cortar en diagonal a la futura prolongación de la calle Cantaura, que ya existía en El Toporo. Otra calle recta y paralela a la avenida central, iría desde detrás de Catedral hasta La Copita, cortando parte de las manzanas marcadas en el plano de Perelló con los números 4 y 5, ya construidas en esa época, y ocupadas actualmente por el Liceo Antonio José de Sucre.

¹⁶ GÓMEZ, J. M. 1990. *Historia de las fortificaciones de Cumaná*, Ed. Alcaldía y Consejo del Municipio Sucre del Estado Sucre, p.102.

Y como para poner orden, y evitar que las futuras construcciones en el Toporo se ubicaran anárquicamente, la Real Cédula terminaba decretando que *“cuantas casas se fabriquen en la llanura del Toporo sigan la línea de la calle”*.

Pero el proyecto de Perelló para la zona del río viejo y El Toporo no se concretó, quién sabe si por causa del terremoto de 1797, que causó mucha destrucción y lógico atraso, seguido por la guerra de Independencia trece años después. Sea como fuere, lo cierto es que ese proyecto se quedó en el papel. Es después de la Independencia que las autoridades republicanas retoman el problema de desarrollar ese espacio libre que dejó el río viejo, pero no lo van a hacer obedeciendo la ordenanza de las viejas autoridades reales de las cuales se acababan de emancipar, ¡no faltaba más!; lo que hacen es abrir las calles Paraíso, Ayacucho, Montes y Niquitao, tal como las conocemos hoy, pero distribuidas en el terreno en una forma distinta al plan de Perelló, como muestra en la figura 20 el plano de la Cumaná actual sobrepuesto al plano de Perelló. Allí se nota que las calles Montes y Ayacucho se trazaron solidarias con los solares construidos a ambos lados del río viejo, lo que equivale a decir, a lo largo de las antiguas orillas del río, que era hasta donde llegaban esos solares, y como se puede apreciar también en las figuras 8 y 13. En esa zona las orillas del río se abrían en V, por eso las calles Montes y Ayacucho quedaron hasta nuestros días así, no paralelas, sino formando un ángulo en V que se abre hacia La Copita, con manzanas trapezoidales entre ellas ocupando el antiguo lecho del río.

Es evidente que el viejo proyecto de las autoridades coloniales no se andaba con esas consideraciones, nótese en las figuras 19 y 20 cómo algunas calles proyectadas por Perelló se llevaban por delante partes de algunas parcelas construidas, curiosamente numeradas en el plano del 1 al 5 (¿marcadas para la demolición?, el significado de esos números no fue encontrado en la leyenda); mientras en otros

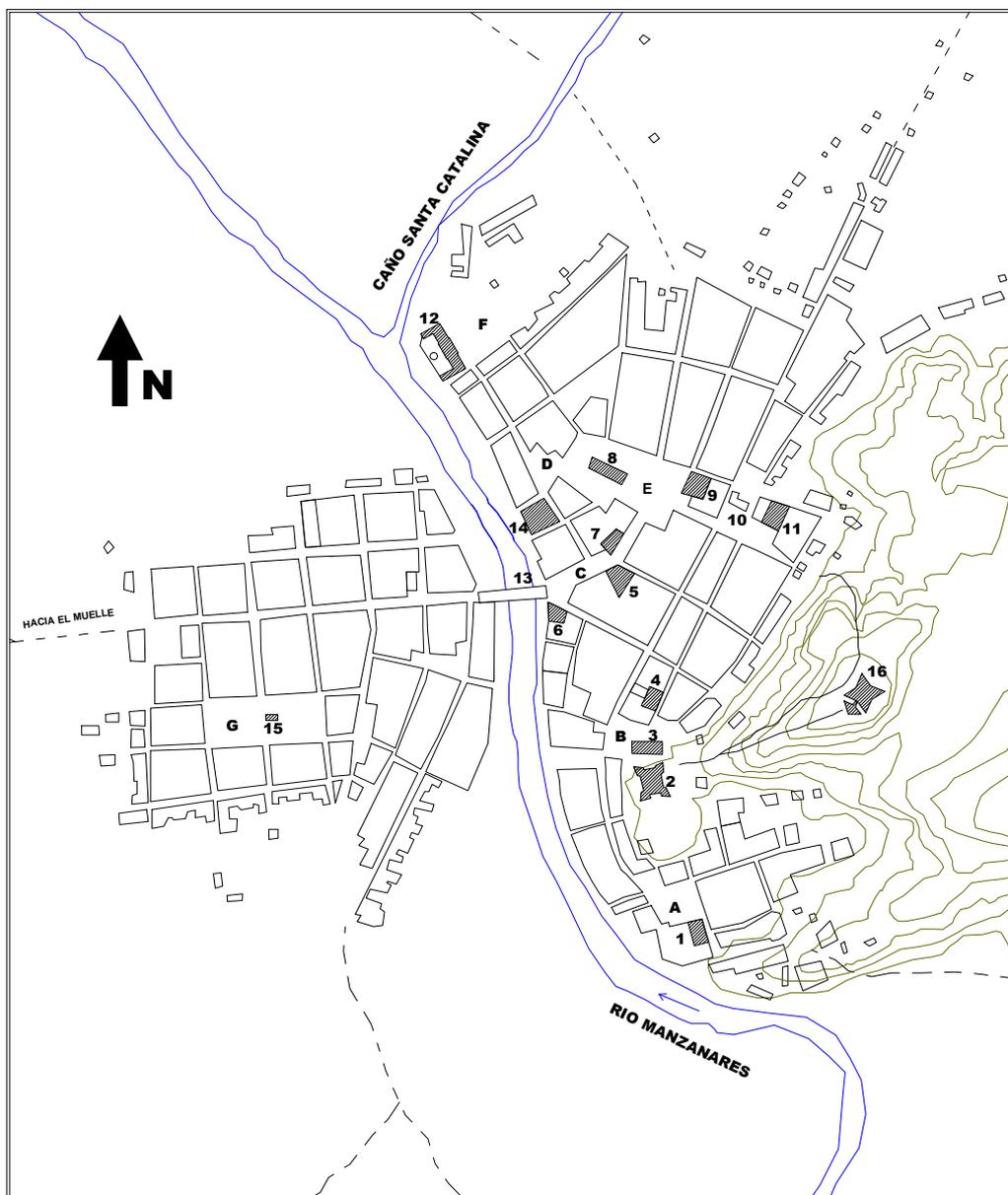


Figura 20. Superposición de un plano de la Cumaná actual a una ampliación del plano de Perelló.
Calles referidas: a: Niquitao; b: Montes; c: Ayacucho; d: Paraíso.

sitios dejaba mucho terreno libre (dibujado en color amarillo) entre la calle y la propiedad más vecina, ¿pensaban regalárselo al propietario?, ¿lo obligarían a comprarlo?.

Según el trabajo de Roberto Rodríguez, ya citado, para 1850 las calles Paraíso, Ayacucho, Montes y Niquitao habían aparecido, como muestra el plano de la figura 21.

Allí se evidencia que el gobierno local aprovechó la franja de ejidos libres que dejó el río viejo para construir edificios públicos o de uso oficial en esos terrenos: el Cuartel



LEYENDA		REFERENCIAS	TITULO
1. COLEGIO Y TEMPLO DE SAN FRANCISCO	8. CIMIENTOS IGLESIA NUEVA	GRAU, José Antonio (1858). "Plano de la ciudad de Cumaná".	CUMANA 1850
2. CASTILLO DE Sra. Mra. DE LA CABEZA	9. CARCEL PUBLICA	LANDAETA, José (1865). "Croquis para la irrigación del Manzanares".	
3. IGLESIA DE Na. Sra. DEL CARMEN	10. TEMPLO DE SANTO DOMINGO		ELABORADO POR
4. CASA DE GOBIERNO	11. ADUANA		Arq. Orlando Marin
5. COMAND. DE ARMAS	12. HOSPITAL DE CARIDAD		FECHA
6. CUARTEL DE POLICIA	13. PUENTE DE MADERA		Abril 2003
7. CORREOS	14. CUARTEL DE VETERANOS		10
	15. TEMPLO DE Na. Sa. DE ALTAGRACIA		
	16. CASTILLO SAN ANTONIO		
	A. PLAZA DE SAN FRANCISCO		
	B. PLAZA DEL CARMEN		
	C. PLAZA DEL MERCADO		
	D. PLAZA DE LA ARTILLERIA		
	E. PLAZA DE LA INDEPENDENCIA		
	F. PLAZA DEL HOSPITAL		
	G. PLAZA DE ALTAGRACIA		

Figura 21. Plano de Cumaná en 1850. Cortesía del Comité editor de la revista Quivera.

de Policía (en la esquina de las actuales calle Comercio con la Av. P. E. Aristeguieta, frente al tamarindo del puente); el Comando de Armas (en la esquina del callejón Juncal con la calle Paraíso); el edificio de Correos (al lado izquierdo de la calle Paraíso); la Cárcel (en los terrenos del actual colegio Santa Teresa, frente a la plaza Andrés Eloy Blanco). De todos esos edificios públicos sólo sobrevive hoy el de Correos, allí, en la misma “orilla de río” donde lo construyeron en el siglo XIX.

Pero por alguna extraña razón, no todo el antiguo cauce del río fue urbanizado, podemos ver en la figura 22, enmarcado en líneas amarillas, que el tramo de río viejo frente a Catedral quedó completamente desocupado, abierto al cielo hasta hoy.

Quizás esa área se reservaba como espacio libre por estar frente a la proyectada Iglesia Catedral, la cual aparece en la leyenda del plano de Crame de 1777 como “Iglesia Parroquial empezada y suspendida”. Lo cierto es que comenzando el siglo XX allí estaba un edificio abandonado que se quiso reconstruir como Iglesia Catedral, la cual quizás hubiese lucido como muestra en la figura 23 un dibujo de Alexander Castro. Claro que entonces nadie contaba con la ingrata visita del terremoto del 17 de Enero de 1929 (figura 24)...

Lo único que se hizo frente a Catedral en las postrimerías del siglo XX fue llenar ese espacio de plazas y placitas de todos los tamaños y de todas las formas, más nada.

Otro tramo del viejo canal que quedó semidesocupado es el que está entre la plaza Miranda y el teatro Luis Mariano Rivera, también mostrado entre líneas amarillas en la figura 22. Lo que podemos ver hoy en esa “mitad de río viejo” es una anchísima calle, amplias calzadas peatonales, y una jardinería sombreada frente al Restaurant Polo Norte, que se cierra en L frente al callejón Juncal al comienzo de la calle



Figura 22. Imagen satelital de parte de la zona de Cumaná donde estaba el río viejo, sugiriendo en color azul las orillas del mismo, y en amarillo los espacios que quedaron sin urbanizar.

La imagen satelital es cortesía del Arq. José Tatá.

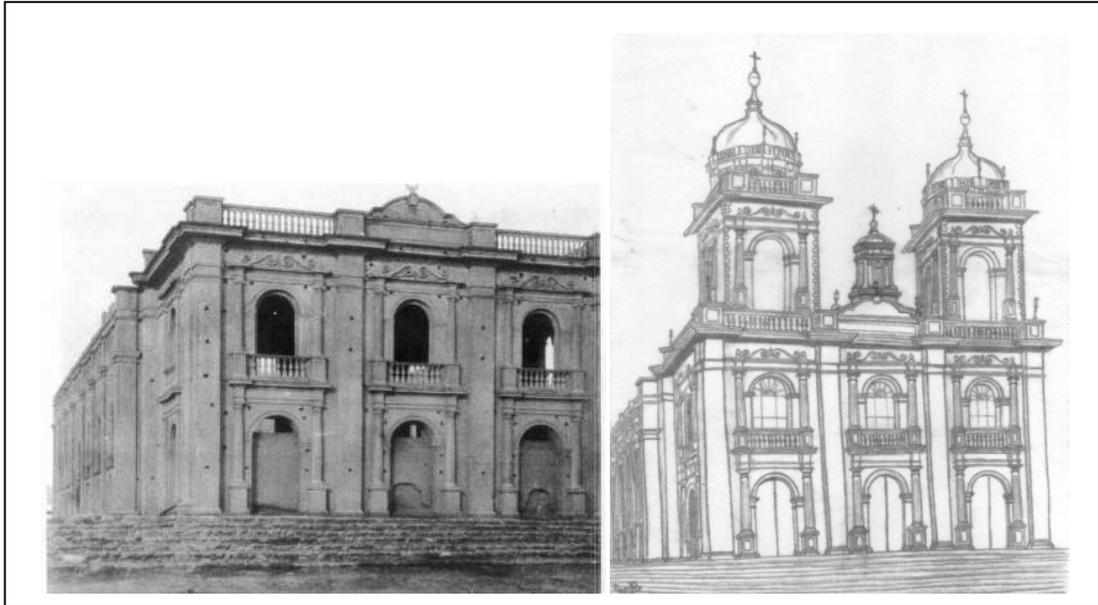


Figura 23. Al lado izquierdo está la foto del edificio abandonado ¿de un teatro? destinado a reconstruirse como Iglesia Catedral según el proyecto cuyo dibujo aparece a la derecha. Autor del dibujo: Alexander Castro.



Figura 24. Así reseñó la revista ELITE (año IV, Nº 176, 26-01-1929) el colapso con el terremoto del 17-01-1929 de lo que iba a ser la Iglesia Catedral.

Paraíso. Curiosamente, la acera derecha de la calle Paraíso (donde está el teatro “Luis Mariano Rivera”, y continuando frente al edificio de Correos), no es rectilínea, está dividida en segmentos que se cortan en abiertos ángulos, dándole una forma parecida a una S quebrada, todo eso es un recuerdo de la curvatura que tenía el río en esos sectores.

En el lado derecho de la calle Paraíso, en el segmento que va desde el callejón Juncal hasta el espacio abierto frente a Catedral, aparecen nuevas construcciones, entre otras, la Quinta Alarcón y el edificio “Casa Sucre”, que todavía ostenta en su fachada un bajo relieve con su nombre y año de fundación: 1856. Esa serie de nuevas construcciones se interrumpe en el espacio abierto frente a Catedral, dejando esa esquina en L sin construir (esquina inferior del rectángulo



Figura 25. Espacio abierto frente a la Iglesia Catedral, por allí corría el Manzanares. ¿Habrán nacido las ceibas que se ven al fondo en las orillas de ese río?

amarillo en la figura 22) y que todavía sigue allí, sin ton ni son, sombreada por dos centenarias ceibas (evidencia de que otrora fue una ribera del Manzanares, lugar de nacimiento preferido por las ceibas en Cumaná), y sólo aprovechada hoy para la venta de periódicos y revistas (figura 25).

En la figura 26 se presenta una fotografía de parte del centro de Cumaná fechada en 1936. Se puede ver cómo hasta esa fecha la vegetación cubría gran parte de lo que fue el río viejo, incluso la calle Paraíso, frente al edificio de correos, se ve allí sombreada por árboles. Pareciera que la misma calle está cubierta por una capa de arena con huellas



Figura 26. Fotografía aérea de parte del centro de Cumaná en 1936.
1: ruinas de la antigua Iglesia Catedral. 2: calle Paraíso. 3: mercado (en la actual plaza Miranda). 4: puente Guzmán Blanco.
Facilitada por cortesía del Lic. Rommel Contreras.

dejadas por la corriente de alguna crecida reciente del río.

Mientras el barrio de Santa Inés avanzaba por encima del río viejo con las calles Paraíso, Ayacucho, Montes y Niquitao, las calles de El Toporo, a su vez, se extendían manteniendo la orientación con la cual nacieron en los tiempos cuando estaban del otro lado del río. Cuando ambos desarrollos hacen contacto... ¡Oops!... hubo que empalmarlas diagonalmente, con las calles de El Toporo cortando a calles de Santa Inés en esos feos ángulos que se ven en la figura 27.



Figura 27. Empalme irregular de dos urbanismos que se originaron separadamente en distintos lados de un mismo río.

Independiente de lo que había ocurrido con el urbanismo en la zona de Santa Inés-El Toporo, el barrio de San Francisco se desarrolló aparte, extendiéndose por la hondonada entre los cerros Quetepe y La Línea, y siempre comunicándose con Santa Inés a través de esa calle arqueada en el pasadizo entre el cerro Quetepe y el río.

Revisando los planos de Crame y de Perelló (figuras 16 y 19), se puede ver que hacia la segunda mitad del siglo XVIII el segmento del río entre San Francisco y Santa Inés se abre hacia el Oeste, separándose de San Francisco en un amplio meandro. Probablemente el terreno que fue dejando libre era inundable, pues el barrio de San Francisco no avanzó sobre el mismo. Pero según el plano de 1850 (figura 21), a mediados del siglo XIX ya el río había abandonado ese meandro, regresando a las proximidades de ese tramo arqueado de la calle Sucre entre San Francisco y Santa Inés, donde continúa hoy, dejando a su izquierda ese amplio terreno boscoso sin urbanizar que pasó a convertirse en el actual parque Guaiquerí. Evidentemente, Altagracia tampoco quiso avanzar sobre esos terrenos que le ofreció el río en su retirada, quedando hasta nuestros días limitada en su lado este por la calle Arismendi, o boulevard “La Margariteña”, que bordeaba aquel meandro de fines del siglo XVIII.

Pero el mismo río también bloqueó el crecimiento de Altagracia por el Norte; ésto se puede constatar en la figura 28, donde se muestra una ampliación del plano de Crame de 1777 confrontado con el plano actual de Cumaná. Allí se evidencia que el río Manzanares tenía una curvatura en S que rodeaba por detrás al mercado viejo, para pasar muy próximo a la calle Mariño (prácticamente “rozando la acera”), a la altura donde hoy está MI CASA E.A.P. y el Banco del Caribe. Se puede ver en esa figura cómo el límite norte de Altagracia ha conservado hasta nuestros días la curvatura que le impuso aquella orilla del río, algunas calles continúan incluso hoy cegadas a nivel de lo que fue la antigua ribera, sólo tres vías

se prolongaron muy recientemente más allá de esa ribera: la Carabobo, la Gutiérrez y la Petión.



Figura 28. Superposición del plano de Crame de 1777, con un plano actual de Cumaná.

Todavía a mediados del siglo XIX el río tenía esa ruta, como podemos ver en un óleo de Cumaná pintado por Ferdinand Bellermann, y presentado en la figura 29. Y el río debió estar por allí hasta “antiercito na’más”, porque todavía los “viejitos” cumaneses llaman a la calle Mariño “la calle del baño”. Así que en lugar de esos edificios del Centro Comercial Ciudad Cumaná, MI CASA E.A.P., y el Banco del

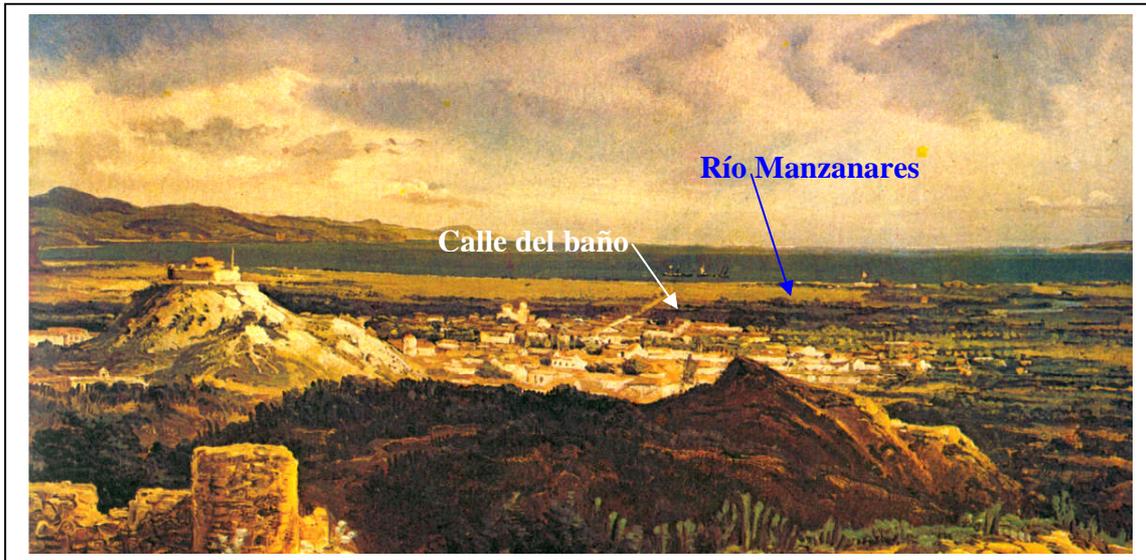


Figura 29. Cumaná en el siglo XIX, óleo de Ferdinand Bellermann. Si se sigue la hilera de árboles sembrados a lo largo de la orilla del río, se puede notar su trayectoria en forma de S, pasando cerca de la “calle del baño” para luego alejarse hacia la desembocadura. A la izquierda de la (futura) “avenida Bermúdez” se destacan las torres de la Iglesia de Altigracia, posteriormente destruida con el terremoto de 1853.

Fuente: “*Así es Sucre*”, ed. Soledad Mendoza.



Figura 30. Atardecer en el río Manzanares.
Óleo de Ferdinand Bellermann.

Caribe, por allí lo que estaba era el Manzanares, con orillas sombreadas de árboles, quizás con hermosas playas de arena, y buenas pozas donde darse un chapuzón, por algo era “el baño”, no?. El paisaje en ese sitio no debió ser muy diferente del que captó Ferdinand Bellermann, quizás por allí mismo, y que mostramos en la figura 30.

Lo cierto es que todavía en 1975, esa zona al Norte de la calle Mariño seguía ostentando una espesa vegetación, como muestra la foto aérea en el lado izquierdo de la figura 31, donde se evidencia la silueta de los antiguos meandros. Se puede apreciar también en la misma figura que la poligonal urbana de Altagracia se estabilizó en su lado Norte con la misma curvatura que otrora le impuso el Manzanares, y aunque hace más de un siglo que el río no anda por allí, así ha quedado, prácticamente congelada hasta nuestros días.

Una imagen satelital reciente (a la derecha de la misma figura) nos sigue revelando por dónde transcurría el río Manzanares, y dónde estaban las viviendas que alguna vez



Figura 31. Imágenes de la zona norte de Altagracia. Izquierda: fotografía aérea de 1975. Derecha: imagen reciente del satélite. La poligonal urbana se conserva solidaria con la curvatura del antiguo río, cuyos antiguos meandros se evidencian todavía en la imagen aérea de 1975.

Fotografía aérea de 1975: cortesía del Lic. Rommel Contreras. Imagen satelital: cortesía del Arq. José Tatá.

tuvieron ese río en su patio trasero. La misma imagen revela que la mayor parte de la tupida vegetación que cubría esa zona en 1975, ha desaparecido.

Al menos hasta la tercera década del siglo XX, Altagracia no se extendía por el Oeste mucho más allá de sus límites de 1850 mostrados en el plano de la figura 21, contemporáneo del óleo de Bellermann mostrado en la figura 29; de hecho, una foto de 1924 mostrada en la figura 32, demuestra que Altagracia llegaba hasta “La Coquera”. Desde allí hasta Puerto Sucre, sólo había sabanas salitrosas y reverberantes en verano, y anegadizas en invierno; se puede notar en esa fotografía el “aguasal” por los lados que serán ocupados por el Centro Comercial GINA.

Es a partir de los años sesenta del siglo XX que Cumaná se expande hacia la línea de costa, ocupando súbitamente las extensas sabanas que la habían separado del mar por más de cuatro siglos y medio, y que habían permanecido deshabitadas desde el siglo XVI. Ahora la ciudad llega prácticamente “hasta la orilla de la playa” (figura 33), sin embargo, debemos ser prudentes; por ejemplo, en la figura 28, el plano de 1777 muestra una punta de costa frente a la Marina Cumanagoto, que no está hoy allí; esa punta de costa existió hasta el 15 de Julio de 1853, cuando se hundió en ocasión del terremoto ocurrido en esa fecha. Entonces no pasó nada porque allí no había nada excepto matas de coco, cuyas copas quedaron a nivel de la superficie del agua después del hundimiento, como lo narra un testigo presencial, el Dr. Luis Daniel Beauperthuy, médico francés que se hizo “cumanés”¹⁷. Afortunadamente, hoy esa zona está mayoritariamente dedicada a servicios de muelles y a la industria pesquera, y no tiene grandes desarrollos habitacionales; así debe continuar.

¹⁷ LLOPIS, J. M., 1965. *Luis Daniel Beauperthuy (Crónicas de una vida)*, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Caracas, Venezuela, p.240.

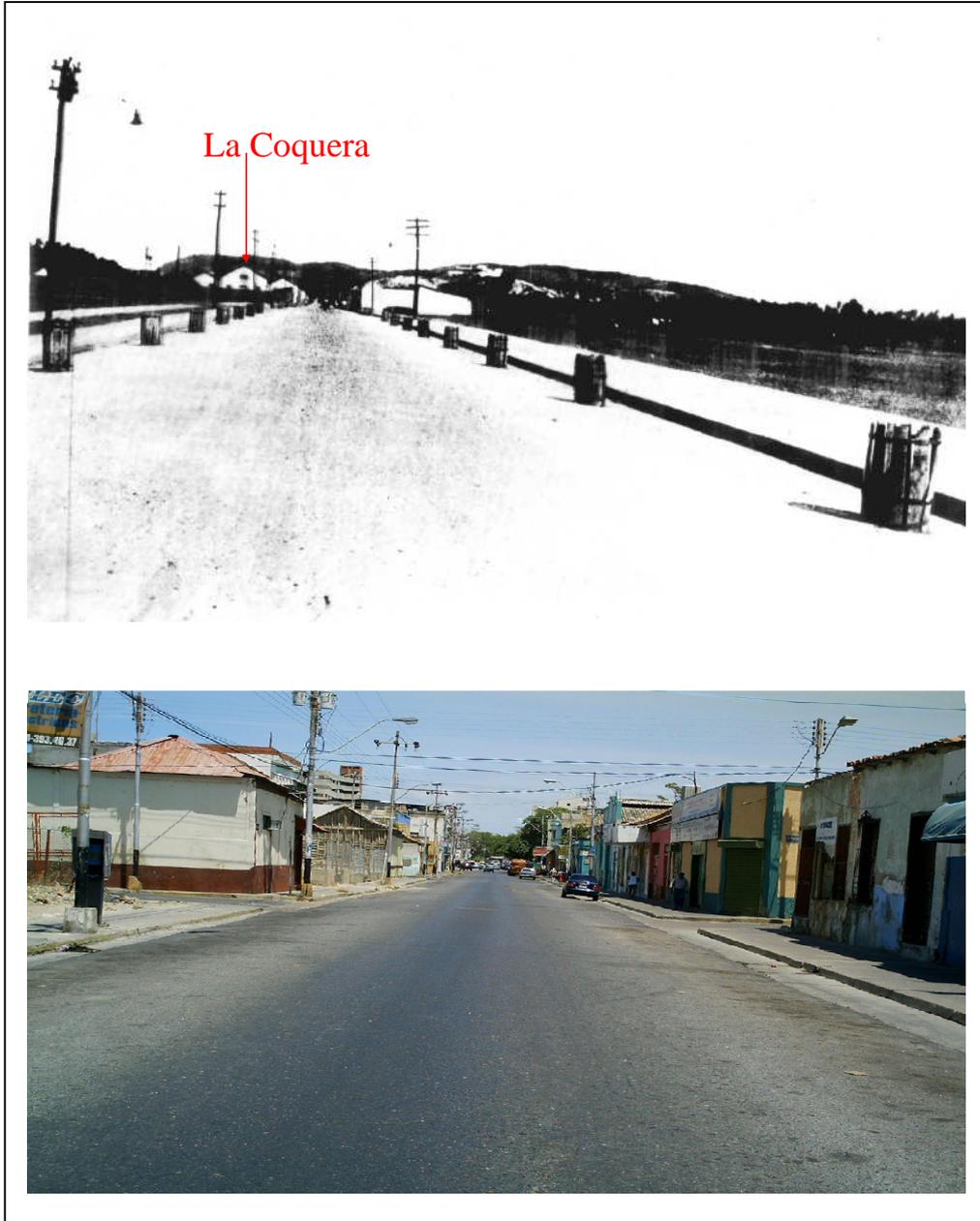


Figura 32. Arriba se muestra la avenida Bermúdez en 1924 mirando hacia el Centro. Al fondo se ve la fachada de “La Coquera”, tal como sigue hoy, hasta allí era Cumaná. Obsérvese el pantano a la derecha de la avenida. Abajo, la misma avenida hoy.



Figura 33. A finales del siglo XX la ciudad se expandió hasta la orilla del mar.

Pero mientras nuevas calles, avenidas, edificios y urbanizaciones iban extendiéndose por esas sabanas, la vieja aldea, la original, permanecía allí, y sigue allí, con sus castillos e iglesias, con sus techos de tejas, con sus mismas calles Punta de Mosquito, Del Medio, de La Ermita, de La Luneta del Príncipe, de Las Ninfas, de Las Infantas... ¡Ah, y su Manzanares!, que languidece implorando nuestra atención. Pocos años faltan para que esta histórica ciudad, la Primogénita, cumpla medio milenio, ¿lo celebrará sin su río? ¿Es concebible una Cumaná sin su Manzanares?...



Figura 34. Imagen del Manzanares desde el puente Guzmán Blanco, comienzos del siglo XX.
Fuente: colección del Centro de Sismología de la Universidad de Oriente.

Epílogo

Hemos esbozado más de cuatro siglos de lento desarrollo urbanístico de Cumaná, desde los tiempos de Diego Fernández de Serpa hasta el siglo XXI; pero si comparamos el crecimiento acumulado en esos más de cuatro siglos con el que ésta ciudad acumuló en las últimas cuatro décadas, no nos queda más que calificar al de estos últimos años como explosivo. Y a Cumaná le falta por crecer todavía, y tiene los elementos para ser una potencia turística de Venezuela y del Caribe: tiene un casco colonial con historia, le quedan dos castillos que por siglos fueron mudos testigos de esa historia, un río que se puede recuperar, embellecer, y habilitar para actividades recreacionales y turísticas, playas envidiables que lo que necesitan es cuidado, ah!, no se nos olvide, la típica idiosincrasia alegre, abierta y “entradora” del cumanés. Elementos no le faltan, lo único que se requiere es cariño, voluntad y ganas.

En cuanto a esta narración especial sobre la ciudad de Cumaná, no por estar enfocada en lo urbano deja de ser humana, porque el conocimiento de esta historia nos identifica y nos involucra más con el río y las calles de esta ciudad. ¿Quién después de “descubrir” lo que aquí se ha contado no se siente más motivado para ayudar a recuperar nuestro Manzanares? ¿O salvar y restaurar nuestro casco histórico? Son nuestro entorno de todos los días, constituyen el paisaje y ambiente cotidiano que nos acompaña, pero quizás sea por eso, por lo cotidiano, que el cumanés que lo vive diariamente no se da cuenta de cuán singular, cuán característico y propio de Cumaná es este medio ambiente que en ella y sólo en ella se percibe; sin embargo, para el visitante no pasa desapercibido, porque a pesar del calor, de las moscas, del polvo... hay algo indefinible en la ciudad de Cumaná (¿natural?, ¿humano?, ¿urbano?, ¿todo a la vez?) que en toda época ha impresionado y atrapado al que nos

visita, y aunque no identifique ni pueda precisar bien qué es ese “algo”, sí sabe que es sólo de Cumaná, que no lo va a encontrar sino en Cumaná. Así lo percibió uno de los más ilustres visitantes extranjeros que ha tenido esta tierra: el Barón Alejandro Humboldt, quien entró al Continente Americano por Cumaná, y a pesar de haber estado relativamente poco tiempo aquí, y a pesar de haber visitado en su largo viaje muchas otras regiones de Suramérica, de Centroamérica y del Caribe, cuando ya estaba de regreso en Europa, redactando las memorias de su extensa expedición, anotó en su libro la siguiente evocación:

*“... Cumaná y su suelo polvoriento se presentan aún todavía a mi imaginación más a menudo que todas las otras maravillas de las cordilleras...”*¹⁸

¹⁸ Humboldt, A. y A Bonpland. *“Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente”*, traducción: Lisandro Alvarado, ed. 1956, tomo II, p. 197.

